

## EL CUARTEL REAL.

del Sr. Ministro de la Guerra, contra el desatendido general Moriones.

Los batallones Durango, Arratia, Cazadores del Cid, y Arlanzon, pusieronse inmediatamente en movimiento el dia siete, recorriendo su camino por Vergara y Villafranca hasta Alegría, y de cuya rápida marcha no debí dar cuenta á V. para evitar que por suerte desgraciada tuviera de ella noticia el enemigo, que nos llevaba mas de una jornada de delantera. Sus cañones tronando sin cesar durante dos días, á pesar de la distancia que nos separaba de Tolosa, nos hacían conocer sus esfuerzos desesperados para meterse con empeño en el lazo en que torpemente ha caído, sin premeditar se le tenía preparado con guerrera estrategia, y nuestros voluntarios se desesperaban de no tomar parte en esa función, que de tanta gloria ha cubierto á sus compañeros de armas, por más que comprendían que su situación en las posiciones que ocupaban, responder debían á una bien meditada combinación, y que en medio de su aparente inactividad representaban un papel importante en el sangriento drama que no lejos se ejecutaba.

Creo que ya tendrán VV. noticia de esa terrible batalla en que con escasas pérdidas nuestras, se han causado al general republicano mas de dos mil bajas; siendo noticia oficial de la Asociación de la Cruz Roja que ella sola le ha recogido unos doscientos cincuenta muertos.

A bien tristes reflexiones se presta este solo dato, que por sí solo basta para comprender que los hombres que *ab irato* se han apoderado de la miseria España, no dudan ni vacilan en sacrificar al desdichado pueblo por continuar siquiera un dia esplotándolo á sus anchas; pero no sé si cabrá una gota más de indignación en la copa del sentimiento público cuando el país entero sepa que á sus infelices hijos, arrancados por la fuerza y contra las promesas republicanas del hogar doméstico, por segunda vez se les ha llevado inconscientes y ebrios al combate.

Ayer, no sabiendo cómo romper el círculo de bayonetillas que lo estrechan, Moriones reunió Junta de Jefes para obrar conforme resuelva la mayoría: su situación es desesperada, su arrepentimiento tardío, su salvación la mar. Adonde quiera que se dirija triplicará sus pérdidas, caso de que sus oficiales y soldados, que públicamente murmuraran de sus descabellados intentos, no cumplan su promesa de no batirse mas contra los carlistas, que ya no tiran con escopetas viejas y balas de corcho.

Nada diré á VV. tampoco del total de fuerzas que ya aquí se han reunido, de los recursos con que cuentan y del plan á que obedecen sus movimientos; comprendo la impaciencia de VV. y de sus lectores; pero mas vale esperar unos días que no echar á perder asunto de tanta monta por el afán de hablar antes de tiempo. Así, pues, haciendo una transacción, le diré algo, porque también es de gran importancia, del Colegio de Cadetes que se ha establecido en Vergara.

Allí, en el soberbio edificio que ha sido la cuna donde se metió la masonería española; se ha levantado el arca de la regeneración social, estableciendo bajo la alta e ilustrada cuento virtuosa dirección de la *Jurisdicción espiritual militar* las clases donde los jóvenes que se dediquen á la carrera de las armas á la par que se instruyan en su noble profesión, se formen cumplidos y cristianos caballeros, modelo en donde aprendan un dia sus subordinados, porque la mejor lección es el ejemplo. Ya están reunidos todos los del ejército de Guipúzcoa, el Sr. Velasco ha prometido mandar los de Vizcaya, y de esperar es que no solo de estas provincias, sino de toda España vengan aquí á formarse nuestros futuros generales.

También se alegrarán de saber los lectores de EL CUARTEL REAL la fe y devoción con que nuestros voluntarios han visitado el célebre Santuario de San Ignacio, donde nació y se convirtió á la Caridad este Santo varón. Aquella magnífica rotonda, con sus pilares jónicos, con su elevada cúpula, con su grandiosa arcada circular, y con sus bien acabados altares, todo ello de mármoles y jazpe; aquella capilla de la casa solariega, con sus retratos, sus miniaturas, y su afreco artesonado, convitan á orar; y de ver era á nuestros valientes, postrarse de rodillas, cruzar las manos, elevar sus preces al cielo, y en las mesas de los altares dejar su ofrenda para sostener el culto de la Iglesia de Loyola.

No menos edificante fué hoy para todos ver realizada la aspiración constante de muchos años, alentada por las narraciones de familia, en el Convento de Clarisas, en una solemne función en honor de Nuestra Madre Inmaculada, un padre franciscano con su hábito blanco como el armiño panegizando las glorias de María, arrancando lágrimas de ternura de

nuestros ojos con su dulce palabra, y conmoviendo las fibras mas delicadas del corazón; porque, verdad es, fuera de estas provincias donde están las huestes del Rey, el ver un hábito monástico es un escarnio de la moderna civilización y un ataque á la libertad religiosa e individual: es volver á los tiempos del oscurantismo el resucitar los frailes.—El Correspondiente, A. G.

AZPEITIA 15 de Diciembre de 1873.—Cuartel General del ejército de Vizcaya.

Sres. Redactores de EL CUARTEL REAL.

Distinguidos amigos de mi mayor consideración y respeto: Cada día que pasa queda señalado en los fastos de la historia de nuestras armas con un nuevo hecho que enaltece el valor de estos voluntarios, y abrillanta las dotes de mando de sus caudillos.

Ya había indicado á VV. en una de mis anteriores que con admirable previsión nuestro general tomaba precauciones y adoptaba medidas que pusieran á cubierto de un golpe de mano el círculo de su jurisdicción cada día más estenso, medidas y precauciones que no era oportunuo revelar; pues bien; merced á la reserva que en todo se guarda, el enemigo, que audaz y aventurero ha querido sorprender, valido de las tinieblas de la noche, nuestras poblaciones costeras con gente numerosa que en Portugalete trashordó á la Concordia para desembarcar en Machichacó el dia 9, se encontró con que al acercar á tierra sus numerosas lanchas se le recibió con una lluvia de balas que le obligaron á desistir de su empresa e internarse otra vez en alta mar, no obstante haber apoyado su intento con unos cuantos cañonazos, que fueron como las salvas que hizo en honor de la vigilancia de nuestras tropas y de la resistencia que halló, donde creía encontrar paso franco á sus aventuras.

Desengaños de que ni á la luz del sol ni en las tinieblas de la noche pueden dar un respiro á la oprimida Bilbao, esperamos que los jefes republicanos adopten, faltos de tierra y agua, el medio de los globos elevados á la hora del crepúsculo vespertino, lo cual, al mismo tiempo que poético, será de un efecto grandioso.

Hoy han llegado á esta las fuerzas que fueron seducidas y vilmente engañadas por el cura Santa Cruz; éste, acompañado solamente de tres individuos, ha pasado la frontera, convencido de que en este ejército no hay personalidades á quien idolatrar, sino un amor profundo á la idea tres veces santa, y por ende una disciplina firme, inquebrantable, á prueba de sobornos y promesas y una ciega obediencia á sus legítimos jefes.

Los acaudalados equilibristas que tan torpemente urdieron este plan, colocando sobre el frío el gorro frío, deben, de hoy más, moderar sus metálicas expansiones, porque á ese paso la vida del bolsillo es un soplo, y con un par de veces que coloquen á Moriones en la situación en que lo han metido, podremos darles el diploma de aliados nuestros *ad honorem tantum*, sin perjuicio de las caricias con que agradecidos los saluden los republicanos á quienes dieron fraternal abrazo,—El Correspondiente, A. G. F.

## SECCION DE NOTICIAS.

Una vez mas con grandísima satisfacción vamos á ocuparnos de la benéfica Asociación La Caridad que para el socorro de heridos ha fundado nuestra augusta Soberana D.<sup>a</sup> Margarita. Tan pronto como se supo en Irache que en las inmediaciones de Tolosa se estaba librando una batalla entre nuestras fuerzas y las fuerzas del gobierno, el incansable Mr. Bourgade, cuyo caritativo celo por los heridos nunca encomiamos bastante, acompañado de nuestro amigo y compañero el Sr. Canónigo magistral de Cór-

dova, y del facultativo D. Eduardo Marín, tres ayudantes, tres practicantes y varios mozos, llevando además ocho mulos y un carro furgón con el material de curar, se puso en marcha en aquella dirección. Después de un penosísimo viaje de 24 horas, el dia 9 á las 9 de la mañana llegaron á Leiza, allí se hicieron cargo de los heridos que ya había y de los que llegaban á cada momento, todos fueron colocados en muludas camas que el vecindario con una espontaneidad sin ejemplo trasladó á la Casa Ayuntamiento que fué convertida en hospital provisional. Practicada la cura á los sesenta y ocho allí reunidos y dejándolos bajo la dirección del facultativo de la población y al cuidado de las muchas señoras y señoritas que sin previo ruego ni aviso allí se habían presentado á ejercer esa noble y generosa misión que ha convertido en ángeles de la tierra á las heroicas hijas de San Vicente de Paul, trasladose la ambulancia á Berástegeui dos leguas distante de Tolosa, en donde encontró 23 heridos; 10 de ellos fueron inmediatamente enviados á Leiza en camillas y los 13 restantes, cuyo estado de gravedad no lo permitía, quedaron allí al cuidado del Sr. Magistral de Córdoba y encargado de su asistencia el médico local, regresando el personal de la ambulancia á Leiza donde quedará establecido el segundo hospital que funda en estas provincias la benéfica asociación La Caridad. Sabemos que ya han principiado los trabajos de carpintería y albañilería para habilitar el edificio con este objeto y que se han remitido camas y demás materiales de las ambulancias. También queda establecido otro en Lecumberri en el que existen algunos heridos leves, además del de Berástegeui de que ya hemos hablado.

Por su parte el cuerpo de Sanidad Militar, prestó también relevantes servicios en el mismo campo de la acción, acudiendo á todas partes y practicando las primeras curas aun en los puntos de mas peligro.

Unos y otros merecen bien de la humanidad; unos y otros son muy dignos acreedores á la gratitud de cuantos sienten latir en su pecho un corazón generoso. A todos pues, enviamos desde las columnas del periódico un voto de gracias en nombre de S. M. y de toda la comunidad legitimista.

Dos días después de haber salido para Leiza nuestras ambulancias, llegaron al hospital de Irache tres individuos de La Cruz Roja y el médico Don Nicasio Landa, conduciendo 31 heridos, y dejando aquellos al marchar 20 francos para su socorro.

Aunque en Irache no se tenían noticias de la venida de estos heridos, gracias á los esfuerzos del personal y señaladamente de los facultativos Sres. Palmés y Casabona, en el acto fueron colocados en buenas camas, y hecha la curación, se les dió de cenar, pues todos ellos venían con buen apetito. Tan leves eran sus heridas.

Para levantar algunos puentes sobre el río Orio los republicanos, entraron en una barca cuarenta migueletes con el objeto de pasar al otro lado, pero hostilizada la barca por el fuego de los nuestros, se fué á pique ahogándose diez y siete de aquellos.

Hemos leído el parte oficial de Moriones sobre las acciones del 9 y 10 del corriente y no sabemos que admirar más, si la desfachatez de este Sr. al falsear los hechos tan descaradamente, ó la candidez del gobierno republicano que cree engañar al país con partes tan absurdos. Dice que tuvo 44 muertos y 270 heridos cuando la Cruz Roja solo, nos consta, dió sepultura á 259 cadáveres y seguro que entre ellos no había ninguno de carlista. En cuanto al número de heridos, basta saber que además de encontrarse

Irun, San Sebastián, Andoain, Villavona y Hernani atestados de ellos, han sido llevados muchos á Santander en dos vapores. Nuestras bajas las triplica, pero todo el mundo sabe á que atenerse respecto á la veracidad de nuestros datos oficiales, y de estos, como ya dijimos resultan: 29 muertos, 456 heridos, 6 contusos y 4 dispersos.

## ULTIMA HORA.

Las noticias que tenemos de Madrid alcanzan al 21.

Los cantonales hicieron el dia 19 por la madrugada una salida y después de un ligero tiroteo con las tropas del gobierno regresaron á Cartagena con algunos prisioneros.

El fuego de los castillos y de los buques insurrectos no cesaba un momento. La escuadra estaba fondeada en Alicante.

Respecto á la cuestión del *Virginius* los tribunales norte americanos habían declarado ser buena presa y por tanto se creía que aquel Gobierno lo devolvería á España, después de haber pasado por la vergonzosa humillación nuestro Gobierno de entregarlo, á pesar de las energéticas protestas de los leales españoles de Cuba.

La prensa madrileña anuncia graves trastornos en un plazo próximo y es general creencia que para el 2 de Enero, fecha de la reapertura de las Cortes, los intransigentes intentarán un movimiento en varias capitales.

En Puerto-Rico había producido gran irritación la disposición del Capitán General Sr. Primo de Rivera de armar á la gente de color.

El ministerio Castellar no se consideraba seguro y ya se anunciaría que una vez reunidas las Cortes presentaría la dimisión.

Teniendo noticias el brigadier Sr. Gamundi, que se encuentra en Sangüesa con los batallones aragoneses, que una columna republicana debía llegar á Sos con objeto de fortificar aquella población, destacó dos compañías que tomando una altura inmediata al camino verificaron una sorpresa, como así tuvo lugar.

Al pasar la columna compuesta del batallón cazadores de Madrid, 300 carabineros y 200 guardias civiles, nuestros soldados que estaban emboscados, rompieron el fuego causando á los republicanos tal pánico la sorpresa, que empezaron á huir, pero repuestos al ver cuan pocos eran los enemigos, se rehicieron y comenzaron á su vez á atacar.

Los bravos aragoneses, ante la desigualdad de fuerzas y cumplido ya el objeto que se habían propuesto, se retiraron pasando por Sos hasta entrar en Sangüesa.

Nuestras pérdidas han consistido en un capitán y dos sargentos muertos y cinco soldados heridos; de ellos murieron 19 entró los cuales está el brigadier Castillo que mandaba la columna y tuvieron además 13 heridos.

Razonables poderosas que nuestros lectores deben apreciar, nos imponen el deber de ser muy parcios en dar noticias respecto á las posiciones que hoy ocupan las fuerzas legitimistas que están en servizio del enemigo en Guipúzcoa. Basteles saber, que no obstante los varios movimientos que en estos últimos días practican las columnas republicanas, ora en dirección de la costa, ó bien simulando un regreso á Navarra que Moriones mejor que nadie sabe cuan caro le había de costar, todo con el objeto de desorientar á nuestros generales, estos tienen muy bien previstos todos los casos, y le ha de ser muy difícil al enemigo escapar de su apuradísima situación sin sufrir un gran descalabro.

Continúan las deserciones en el ejército republicano. Muchos soldados se presentan á nuestros jefes solicitando permiso y medios para trasladarse a Francia á cambio del armamento y equipo que entregan.

Según las últimas noticias, Moriones trata de escapar embarcándose con sus tropas para Santander.

¡Qué vergüenza para él y para el gobierno que le ha puesto al frente de su ejército!